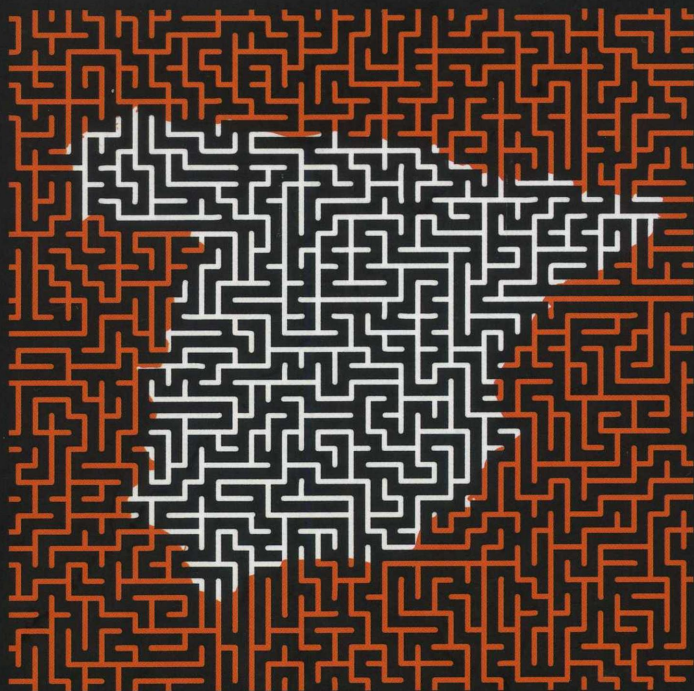


ESPAÑA **O** EL 78



DALMACIO NEGRO
JAVIER TORROX
JUAN MANUEL BLANCO
LUIS RIESTRA
JORGE SÁNCHEZ DE CASTRO
IRENE GONZÁLEZ
IGNACIO RUIZ QUINTANO



CONTRAGOLPE



CONTRAGOLPE

Dirección de la colección:

Cristóbal Cobo

PRIMERA EDICIÓN, abril 2024

ISBN-13: 978-84-127899-6-6

© Bitland Ediciones S.L.

© de los textos: Dalmacio Negro, Javier Torrox,

Juan Manuel Blanco, Luis Riestra,

Jorge Sánchez de Castro, Irene González,

Ignacio Ruiz Quintano

C/ Domingo Gaspar Pérez, 2

Aranjuez - 28300 - Madrid

info@editorialmanuscritos.com

www.editorialmanuscritos.com

Depósito legal: M-9100-2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de su titular, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970).

INDICE

Prólogo de Cristóbal Cobo

Para distinguirse de Franco, la clase política española, heredera del franquismo, lo que hace es negar la existencia de España.

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

El mundo de la Transición y la degradación del sistema político

español. Juan Manuel Blanco

La Transición como un error fundacional

de la democracia liberal

El dogma de las autonomías

Las teorías sobre la descentralización en territorios

El error resaca de los documentos en España

Una perspectiva revalorizadora de selección de los dirigentes

Los límites de las negociaciones informales y la continuidad

de las instituciones

El sistema de partidos y el mercado de España según la teoría

Luis Riestra

Naciones y regiones

Las crisis y los movimientos de España

El sistema de partidos

Las crisis y los movimientos de España

El sistema de partidos

 ÍNDICE

Prólogo de Cristóbal Cobo	11
<i>Finis Hispaniae aut Monarchia finis?</i> Dalmacio Negro	17
<i>Reinicio moral.</i> Javier Torrox	31
1. La libertad individual: defensa y propiedad	33
2. Libertad política.....	42
3. El reinicio moral	44
4. Madurez política	48
5. Cambio de marea.....	51
6. Las constituciones están muertas	56
7. El Estado-Religión	61
8. Autoridad universal	67
9. Geoideologías: el auge del global-socialismo	71
10. Colofón	77
<i>El Mito de la Transición y la degeneración del sistema político</i> <i>español.</i> Juan Manuel Blanco	79
La Transición como mito fundacional	80
La democracia limitada	84
El dogma de las Autonomías	86
Las teorías sobre la descentralización territorial.....	89
El triste resultado de las Autonomías en España	93
Los perversos mecanismos de selección de los dirigentes.....	97
Conclusión: las instituciones informales y la complejidad de las reformas.....	102
<i>El Régimen del 78 y la muerte de España según la Teoría Generacional.</i> Luis Riestra	107
Nación y destino	108
Los ciclos generacionales de España.....	110
Antecedentes del orden global actual	113

Antecedentes del ciclo español actual.....	115
Régimen del 78 y muerte de España.....	118
Generación sociópata	121
R78 y regeneración.....	123
Crisis, violencia y credo ancestral	125
Madre y maestra.....	128
<i>La situación política española como «revolución legal».</i>	
Jorge Sánchez de Castro	131
Qué es una «situación política».....	131
La Constitución sometida a dos «superlegalidades».....	132
La ruptura del equilibrio entre las «superlegalidades» provoca la revolución legal	135
Identidad y diferencia con las revoluciones legales chavistas	136
Una revolución legal sin autoridades que lo eviten.....	138
Una tiranía democrática como forma de gobierno	140
Un plebiscito contra la revolución legal	142
<i>Epílogo. El asesinato de España. Irene González</i>	145
Lo Federal: Enemigos internos	147
Lo Global. Enemigos externos.....	154
22 artículos de Ignacio Ruiz Quintano	
Publicados en ABC entre abril 2016 y diciembre 2022.....	157
El consenso	159
La izquierda	161
Posautonomías	163
Jeffersonet	165
Sobreentendidos.....	167
Tripudium.....	169
Firmas	171
Bloquismo.....	173
Naciones	175
Soluciones	177
Controles	179
El plan	181

Monarquismo	183
Resiliencia o jipijapa.....	185
El todo y las partes	187
Los bulderos.....	189
La derecha mala	191
La navaja barbera	193
Una España de Gibraltares	195
Ficciones liberales.....	197
Ojana.....	199
Azules y rojos	201

Entrevista a Antonio García-Trevijano, Ignacio Ruiz Quintano
publicada en Diario 16, 30 de noviembre de 1993

Entrevista a Antonio García-Trevijano, C. Cobo y J. Esteban,
publicada en la revista universitaria Generación XXI,
noviembre de 1996.....

blea no la aceptó, así que luego él la aplicó, y con tanto éxito que ya sabemos dónde acabó. Dice la Historia que Robespierre estaba totalmente perdido cuando, el 8 Termidor, se le dijo en la Convención: «Nommez ceux que vous accusez» (nombre a aquellos que acusa), y no nombró a nadie.

En las discusiones constituyentes, Robespierre había defendido la separación de poderes (concepto desconocido en España, donde toda teoría política son tuits de **Errejón** para los jóvenes y jaculatorias del diario gubernamental para los «boomers»), doctrina que conducía a negar a los ministros el derecho «de entrada y de voz» en el cuerpo legislativo.

—*Todo lo que tiende a confundir los poderes aniquila el espíritu público y las bases de la libertad* —dijo el Incorruptible.

Entonces los «pâtissiers» de la situación, aunque sabían que si el rey o sus ministros entraban en la Asamblea el cuerpo legislativo dejaba de ser cuerpo deliberante, pastearon la solución del banzo azul, cargándose (para siempre en Europa) la Constitución, cuya única función es separar los poderes, salvo la del 78, que lo único que constituye es un puente vacacional en diciembre, como corresponde a una democracia profesoral de banco azul y banco rojo, «representativa, liberal, orgánica y popular».

ENTREVISTA A ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

DIARIO 16, 30 de noviembre de 1993

A Hughes

Antonio García-Trevijano: «*Tenemos las mismas lógicas del poder que las pandillas del colegio, con las mismas tácticas*»

[Ganó la sentencia del «Madrid» y creyó en la III República. Estudia la lógica del poder, lucha contra la confusión y sueña con la democracia. Ama las novelas de Dostoyevski, el teatro de Shakespeare e Ibsen y la pintura impresionista]

«VIVIMOS COMO EN LA MONARQUÍA DE LUIS FELIPE DE ORLÉANS»

Cuando **Rousseau**, al comienzo de sus «Confesiones», decía que se creía un romano, estaba expresando su devoción republicana al estilo de la de **Catón**, al que **César**, de creer a los historiadores, persiguió con aquel profundo rencor que sienten de ordinario los políticos de acción contra sus adversarios en el terreno de la idea, adversarios que, según esos historiadores, son tan peligrosos como imposible es el alcanzarlos.

César —el Poder— y **Catón** —el Derecho— representan el último acto de la guerra civil. De **Catón**, la leyenda refiere que, arrinconado en Utica, el asilo postrero de la República, y cerciorado de que ya no podía ser útil, se retiró a su dormitorio, leyó el «Fedón» y se atravesó el pecho con la espada, actitud que inspiraría el verso más celebrado de la «Farsalia» —«la causa de los vencedores plugo a los dioses, pero la de los vencidos, a **Catón**»—, que suele invocarse para ilustrar el hecho de que un hombre puede tener razón frente a todo el universo, como

vendría a ser el caso, entre nosotros, del abogado **Antonio García-Trevijano**, cuya causa, la ruptura democrática, habría sido vencida por la causa de la reforma franquista.

Una teoría pasional del Estado

Diecisiete años después de la batalla —o de la grande polvareda donde perdimos a **Don Beltrane**—, Antonio García-Trevijano, despojado ya de aquel **Tom Paine** que hacía las veces de seudónimo y homenaje, vuelve a la vida pública como publicista ilustrado de la democracia en los periódicos, en las conferencias y, bien pronto, en los libros.

*—Hablo y escribo contra la confusión, y la consecuencia de mis apariciones en TV, hasta que las cortaron, y de mis artículos en la Prensa es que cada día me llaman más para dar conferencias en las universidades y en los colegios mayores, que son los ambientes más abiertos. También espero publicar una teoría pasional del Estado que estoy escribiendo contra las teorías jurídica y metafísica de siempre, que no me convencen. El origen del Estado está en la necesidad de distribuir el agua, porque, cuando llueve, llueve para todos, pero, cuando no, el agua es para el que tiene el poder. La teoría hidráulica del Estado es más comprensible que la teoría contractualista. Lo que pasa es que **Hobbes**, que nació antes de tiempo por el pánico que su madre tenía a la Armada Invencible, vivió obsesionado por la guerra civil.*

Si la obsesión en la vida de Hobbes fue la guerra civil, la obsesión en la vida de García-Trevijano es la confusión: vivimos donde la confusión ha hecho su obra maestra, dice **Shakespeare** para describir el momento en que la ambición de **Macbeth** asesina al dormido rey **Duncan**. Y en un país donde los cambios de régimen nunca han sido en rigor más que un cambio del nombre del régimen, no deja de ser sorprendente que haya alguien a quien preocupa, más que el nombre de las cosas, que las cosas respondan al nombre que se les da, comenzando por la primera línea de la Constitución —«España se constituye en

un Estado social y democrático de Derecho»...—, donde, a la luz del sentido común, no cabrían más disparates en menos palabras:

Los banqueros políticos

*—Pero ¿es que puede concebirse un Estado que no sea social? ¿Existe algún Estado que no sea de Derecho? Salvo el de **Atila** o el de **Gengis Kan**, y estaría por ver, yo no conozco ninguno. Otra cosa sería si se dijera Estado de Derechos, en plural, pero no es el caso, claro. En cuanto a lo de Estado democrático, lo niego, porque la Constitución no es democrática, ya que no hay división de poderes. Así que, con eso del impulso democrático, ¿qué es lo que se pretende impulsar?*

Quizás la legitimidad, que, bien mirado, antes que un atributo del Estado, es un estado de ánimo de los ciudadanos.

*—En España, hoy, ese estado de ánimo es el mismo que el de la monarquía de **Luis Felipe** entre los años 30 y 40. O sea, el orleanismo, que nace del golpe contra **Carlos X**. El duque de de Orléans estaba escondido en el jardín cuando fueron a buscarlo para llevarlo al trono. Hay otro paralelismo: en el orleanismo aparecen los banqueros metidos a políticos, como **Laffitte**.*

El reparto del botín

(En la proclama orleanista elaborada por el periodista **Thiers** y pagada y financiada por el financista Laffitte antes de sacar del jardín al duque de Orléans —«faute de mieux, crainte de pis»: a falta de nada mejor, y por temor a algo peor— se explicaba que la república «nos expondría a terribles divisiones, arruinaría nuestras relaciones con Europa» y se anunciaba que «el duque de Orléans es un rey-ciudadano». El orleanismo nació con la Revolución de Julio y no tuvo otro objetivo que el reparto del botín: para **De Tocqueville**, «las clases medias se atrincheraron en todos los cargos, aumentaron enormemente el

número de esos puestos y se acostumbraron a vivir de los fondos públicos casi tanto como de sus propios esfuerzos»; para **Sainte-Beuve**, menos diestro en el eufemismo, «los corruptos de diez regímenes unieron sus fuerzas con los disipados de la víspera, con los afiebrados trepadores y los fatigados intrusos, para formar una verdadera escoria sobre la faz de la tierra».)

—¿Cómo acabará esto? Hombre, el orleanismo dio lugar a la Revolución del 48. Y vino la República. ¡Ojalá!

Mientras, la cosa es que los españoles todavía andamos con la democracia como decía **Quevedo** que andábamos con las mujeres: ayunos de lo que es y ahítos de lo que lo parece.

Clase intelectual, clase estatal

—*Estas frustraciones históricas son características de países pobres acostumbrados a vivir del Estado, lo que crea una mentalidad estatal. En España, las clases intelectuales son clases estatales, incapaces, por tanto, de elaborar una teoría del Estado. Aquí no hubo Ilustración. Y, a diferencia de Italia, tampoco hemos tenido pensadores. Italia ha dado al pensador moderno más original, que es Gramsci. Nosotros, en cambio, sólo hemos dado propagandistas. Tenemos la misma lógica del poder que las pandillas del colegio, con las mismas tácticas. Lo que pasa es que al que tiene el poder se le atribuye una gran inteligencia. Padecemos la rutina del poder, que tiene una tremenda fuerza, y así es muy difícil ser innovador. ¿Azaña? Azaña tuvo talento literario, pero no político: nunca entendió, políticamente, los movimientos de masas. Luego está la izquierda, que cree que el poder es sustantivo: habla del «aparato del poder», cuando el poder no es más que una relación mando-obediencia. El poder no está en la pistola: la pistola necesita que haya alguien que la empuñe y que enfrente haya alguien que no tiene pistola.*

En el fondo, toda nuestra herencia intelectual sobre el poder debe de reducirse, oficialmente, a la creencia de que el Poder crea el Derecho, lema básico, por lo demás, de todos los gol-

pes de Estado, y críticamente, a un chascarrillo de **lord Acton** —el poder corrompe; el poder absoluto corrompe absolutamente— y a una figura retórica de **Ossorio y Gallardo**: «En la vida política, hasta la verdad es mentira; en la forense, hasta la mentira es verdad».

—*Mi vocación era la justicia, y me hice abogado. Pero la realidad era el franquismo, un juego de intereses económicos injustos que me llevaron al estudio de la economía, y de la economía a la política, y de la política, a la historia, y de la historia, a la antropología. El pleito que más me marcó fue el del diario «Madrid», cuya sentencia gané.*

ENTREVISTA A ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO TRAS LA
PUBLICACIÓN DE SU LIBRO «FRENTE A LA GRAN MENTIRA»

Cristóbal Cobo y Javier Esteban
Generación XXI, noviembre 1996

Antonio García-Trevijano presenta a GENERACIÓN XXI, en exclusiva, su último libro, «Frente a la gran mentira» (Espasa-Calpe). Esta original obra rompe con todo el pensamiento político europeo de este siglo, esbozando una teoría pura de la democracia que, además, pretende incitar a la acción. Próximamente el libro será presentado en el Paraninfo de la Universidad Complutense.

P: Ha vuelto a escribir un libro para la acción...

R: Totalmente. Este es un libro abocado a la acción.

P: ¿A quién le corresponde la acción política que usted propugna?

R: Corresponde sobre todo a aquellos que trabajan en la investigación de la verdad, es decir, periodistas, jueces, abogados, científicos, todo el que por su vocación o su profesión esté en la verdad y a la fuerza militante, que es la juventud y, entre la juventud, los estudiantes.

P: Está usted apelando a que una minoría, mediante la libertad de acción política, cree un nuevo poder constituyente que establezca la democracia para todos. Eso recuerda al elitismo...

R: Yo diría que sí. Soy elitista por la libertad igual que lo eran Friedrich, Locke y como lo han sido todos los revolucionarios, y yo no tengo la culpa de que a dos tercios de la población le importe tres cominos la libertad.

P: En la libertad de acción, ¿qué papel le corresponde a nuestra generación?

R: Cada dos generaciones culturales, 30 años aproximadamente, en la historia se demuestra que se produce un movimiento en que la juventud es protagonista o bien participa de una manera emocional, vital o existencial... La última fue la del 68, pero si pasamos antes, en el 38 fue la gran crisis de la guerra, fue la juventud la que estaba muriendo y combatiendo; pero es que en el año 8 fue la gran crisis de la sociedad europea, y en España la del 98, pero es que antes está la del 68, que es la Revolución Gloriosa... No falla.

P: Entonces, ahora nos tocaría en el 98...

R: Claro, ese es el hecho histórico. Hay una explicación, la teoría de Pareto, la circulación de las elites. Cuando se produce un cambio político la generación que lo protagoniza ocupa el poder, y ocupa todos los puestos en la sociedad, como ocurrió aquí en la Transición. La generación siguiente se encuentra que son sus padres culturalmente y lo aceptan, y todavía no sufren las consecuencias muy gravemente. Pero la siguiente generación rompe porque no tiene porvenir ninguno... No es casualidad que en el año 98 se va a dar además el fenómeno de Maastricht, que empezará en enero y que provocará una crisis enorme. ¿Y quién puede romper? Ya en el 68 se vio que la clase obrera había perdido protagonismo y que fueron los sindicatos los que pararon a los jóvenes. Pero yo, lo que insisto en mi libro, es que no podemos cometer los errores que cometió la juventud en aquel momento. Por ejemplo, se decía «la imaginación al poder», confesando que el movimiento no es político, que no tiene una teoría, que no tiene una estrategia y que es incapaz para ocupar el poder. Si no, no pediría la imaginación al poder, eso no es imaginación, es una confesión de impotencia. El 68 fue una crítica a la alienación de la sociedad, pero no del Estado... No tocaron al Estado, no tenían alternativa política. Yo lo que propongo a la juventud es que remonte contra la corriente infectada por la posmodernidad y por la

Guerra Fría y por los eclecticismos, hasta volver a recuperar lo natural, a los instintos, confiar en los instintos.

P: ¿Frente a la gran mentira?

R: Sí. La gran mentira es presentar como democracia y como libertad política lo que es una pura oligarquía y libertades civiles.

P: ¿Y no hay una oligarquía financiera?

R: Sí, pero esa oligarquía financiera, si está reforzada por la oligarquía política, es indestructible.

P: ¿Cree que predomina lo político sobre la economía?

R: Absolutamente.

P: Desde la izquierda se dice que usted se queda en meros cambios formales...

R: Es normal que se me haga esa crítica si todavía se cree en la validez del marxismo. Yo en mi libro respondo que la democracia política no garantiza la democracia social, pero la oligarquía de partidos garantiza que jamás pueda haber una democracia social. Yo quiero romper la oligarquía de partidos para hacer posible la democracia social, a través de la democracia política...

P: ¿Cuál es su definición de democracia?

R: Se puede definir como el gobierno constitucional, representativo y responsable que la libertad instala como régimen político en el Estado, separando el poder legislativo y el ejecutivo, asegurando la independencia de la autoridad judicial y apelando y estableciendo la apelación al pueblo como garantía institucional de la libertad política.

P: Lo que hay actualmente, ¿tiene algo que ver con ese concepto de democracia?

R: No. El poder político y el legislativo no están separados. Eso no lo digo yo ahora. El propio Montesquieu dice que si un cuerpo legislativo designa de su seno un comité para que

gobierno, no hay separación y no hay libertad política. No hay independencia en la autoridad judicial porque está nombrada o bien por el legislativo o por el ejecutivo, o por los dos. Y tampoco hay en ningún país europeo la institución de apelación al pueblo en garantía de la libertad política.

P: Su libro habla del escollo de la Revolución francesa...

R: Sí, porque hay una gran mentira en la Revolución francesa que he desvelado en mi libro. La Revolución francesa nunca se propuso conquistar la libertad política, ni la democracia. La mentira de la Revolución francesa es que se movilizó por los derechos naturales, por los derechos del hombre. Algo que se moviliza por algo anterior al Estado (y los derechos naturales son anteriores al Estado), no tiene naturaleza política. Y el mayo del 68 francés repite el error de la Revolución francesa. Se preocuparon de reformar la monarquía para que el pueblo estuviera presente en la legitimación, pero al gobierno lo designaba el rey. Esa es la Monarquía constitucional y después, al matar al rey, se unieron los dos poderes y acabaron con las posibilidades de democracia.

P: Y cómo explica Ud. que un sistema como el inglés no haya roto con la tradición...

R: Porque Inglaterra tiene una tradición de libertad. En Inglaterra basta que llegue la república y ya la tiene. Allí los electores son de distrito, lo tienen todo, no les falta más que la república.

P: ¿Y el caso americano?

R: Es que esos tienen democracia. No es perfecta porque les falta la apelación al pueblo, pero tienen el «impeachment», que funcionó bien con Nixon.

P: Entonces ¿Ud. aceptaría el sistema americano?

R: Mañana mismo. Hombre, los jueces no, porque no podemos trasplantar el sistema judicial americano aquí. Aquí tenemos que partir de lo que hay y mejorarlo, separando el poder

legislativo y el ejecutivo, asegurando la independencia de la autoridad judicial y apelando y estableciendo la apelación al pueblo como garantía institucional de la libertad política.

P: Se ha dicho que su libro es una síntesis de Rousseau y Montesquieu...

R: Sí, porque Montesquieu trata el tema de la libertad política desde la perspectiva del que manda, y dice que si se dividen los que mandan y entre ellos hay celos, los que estamos debajo estamos tranquilos, pero eso implica que el poder no pertenece a los que obedecen, sino a los que mandan. Y da una idea genial para que no nos molesten demasiado los que mandan. Rousseau no acepta ese prejuicio y dice que la libertad tiene que partir de los que obedecen. Rousseau es un revolucionario porque no admite que la obligación política pueda tener una legitimación diferente de aquel que obedece. Yo sigo el pensamiento de Rousseau hasta que se desvía, a la hora de construir el contrato social. Y cuando comete el error, vuelvo a Montesquieu y sigo su investigación, y ese es mi libro. Es la primera vez que se hace, y a eso yo le llamo "teoría pura de la democracia", aunque en realidad yo soy empírico y estoy más cerca del pensamiento anglosajón.

P: En su crítica a la partitocracia ¿qué autores le han influido?

R: Yo creo que la experiencia. No conozco ninguna crítica sistemática a la partitocracia. De la experiencia de la Junta Democrática yo vi que a los partidos no les interesa más que el poder.

P: ¿Qué acogida espera que tenga su libro por parte de los docentes?

R: Procurarán ignorarlo, porque supone dejar aquello en lo que han creído en 30 o 40 años, es dejar a sus autores, todo eso se viene abajo.

F) A los nacionalistas de todo signo...

R: Los nacionalistas, si quieren ser demócratas, tienen que comprender que el nacionalismo deja de tener sentido si triunfa. Para comprender que el nacionalismo es una ideología falsa, basta que se pongan en la hipótesis de que triunfa. Si triunfa, ya se acabó. O te conviertes en Imperialista o tienes que disolverte.

G) A los mitómanos...

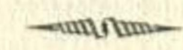
R: Esos que se vayan a los psiquiatras.

H) A los que pasan de todo de manera militante...

R: Hoy tienen motivos. Si yo no tuviese un ideal político realizable, también pasaría de todo. Esos son más inteligentes. No se equivocan en la realidad. Ellos no votan porque ven la mentira, pero no ven que contra la mentira hay algo que se llama verdad de los hechos.

I) A los que esperan que un grupo les dé una visión del mundo...

R: Les digo que, si conozco tu secta, tu banda o tu partido, me adelanto a tu argumento, ya lo conozco.

**BREVE BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA POR ANTONIO GARCIA-TREVIJANO SOBRE TEORÍA DE LA DEMOCRACIA**

- Maquiavelo, «La década de Tito Livio».
- Montesquieu, capítulos 9 y 11 de «El espíritu de las leyes».
- Rousseau, «El contrato social».
- Tocqueville, el primer tomo de «La democracia en América».
- Benjamin Constant, algunos opúsculos pequeños de sus obras políticas, como «Fragmentos», y «La usurpación».
- Locke, el segundo ensayo del constitucionalismo.
- Carl Friedrich, «Teoría y realidad constitucional».

NOTAS DEL LECTOR

En estos tiempos en que la decadencia de España parece inevitable, hasta el punto de poner en riesgo su supervivencia como nación, instamos a una serie de pensadores e intelectuales de prestigio a realizar un diagnóstico de la situación y sus propuestas —si las tuvieran— para salir de la deriva disolutiva en la que nos encontramos atrapados. El resultado es el libro que tienes en tus manos.

Dalmacio Negro, en el artículo titulado *Finis Hispaniae aut Monarchia finis?*, se pregunta si acaso una III República podría revertir la situación de disolución a la que parece dirigirse España.

Javier Torrox anima en *Reinicio moral* a un rearme que reconquiste la libertad individual frente al Estado para materializar la libertad política de la Nación.

Juan Manuel Blanco analiza, en *El Mito de la Transición y la degeneración del sistema político español*, el fracaso del mito de la Transición.

Luis Riestra, en *El Régimen del 78 y la muerte de España según la Teoría Generacional*, detalla cuál es la situación española actual, un estado terminal cuyo origen se remonta al régimen impuesto con la Constitución de 1978.

Jorge Sánchez de Castro, en *La situación política española como "revolución legal"*, define la situación como una tiranía democrática y propone una vía para provocar su fracaso.

Irene González desenmascara en *Epílogo. El asesinato de España* a los enemigos externos e internos de nuestra nación y muestra la manera de impedir sus nefastos propósitos.

El libro incluye una selección de artículos cedidos por **Ignacio Ruiz Quintano**, además de la entrevista que él mismo hiciera a **Antonio García Trevijano** en el año 93, y que casi le costó su puesto en *Diario 16*.

Cierra la obra otra **entrevista** al genial pensador granadino, realizada por Javier Esteban y Cristóbal Cobo en 1996, a raíz de la publicación de su obra *Frente a la gran mentira*.



PVP: 20 €



CONTRAGOLPE